

## Pequeña Arquitectura

¿Existe algo que podamos llamar arquitectura grande? ¿Existe algo que podamos llamar pequeña arquitectura? Quizá los dos términos resulten inadecuados y poco claros, pero lo que sí es cierto es que en San Pedro hay cientos de lugares por los que pasamos a diario, casi siempre sin detener la mirada y por lo tanto si ver muchas cosas interesantes y siempre agradables. Se trata de pequeñas muestras de trabajo manual, artesanal diríamos, en donde la mano del hombre, del trabajador anónimo, del albañil, del jornalero, ha ido dejando rastros de su búsqueda de la belleza, algo que permanece en el corazón del hombre a pesar de lo furiosos e inestables que sean los vientos.

Cuenta una historia antigua que cierto hombre pasó cerca de donde tres trabajadores se afanaban con mazo y cincel, recortando gruesos bloques de piedra. Preguntó al primero qué estaba haciendo y este le dijo: "Picando piedra." Preguntó al segundo y este contestó: "Haciendo la base de una construcción". La respuesta del tercero, fue para el viajero la importante. Al preguntarle qué hacía, el tercero contestó: "Construyendo una catedral". La historia, inventada o no, encierra una enseñanza valiosa. Si realizas tu tarea sin comprender realmente lo que haces, vas a encontrar que todo tu esfuerzo será tan simple como "picar piedra" o "hacer la base de una construcción". Lo verdaderamente importante ocurrirá cuando veas tu esfuerzo dirigido a lo grande, a lo bello, a lo gigantesco, aún cuando la tarea parezca ser la misma. Tu actitud es la que cambiará las cosas.

El hombre del pueblo, el sencillo trabajador sin pretensiones, va dejando por donde pasa, rastros de esa búsqueda de lo bello. Ya hemos hablado en otras ocasiones de la arquitectura de nuestras muy conocidas construcciones. Hablamos también del catálogo de INAH y de lo que ahí se consigna, pero no hemos hablado de eso que llamamos pequeña arquitectura.

Si ves con detenimiento los detalles de construcción mostrados aquí, vas a encontrar algo que, por mirar a diario casi no ves realmente. Todos esos pequeños detalles con que los constructores del pasado reciente hermosaron fachadas, pretilos, marcos de puertas y ventanas, esquinas o simples muros, van a desaparecer y en su lugar va a quedar el feísmo de las líneas rectas, sin gracia, hechas sin amor, sin entendimiento.

Nos cuentan que hace muchos años, entre 1910 y 1915, pasó por esta ciudad un señor constructor que venía de Zacatecas y a causa de que le fueron robadas sus pertenencias tuvo que permanecer un tiempo en San Pedro. Aprovechando su estancia aquí, participó en la construcción de una capilla hoy desaparecida. Se llamaba Anselmo Sánchez y un día continuó su viaje y su propia historia en Tamaulipas. No hemos encontrado más rastros de él y sabemos que también él dejó algo de belleza en nuestra comunidad.

Dedicamos este recuento a su memoria y en su nombre homenajeamos a todos los modestos trabajadores que, bajo el sol inclemente, cargando piedras, ladrillos y arena, hicieron de San Pedro un lugar agradable, gracias a la pequeña arquitectura que aplicaron en nuestras amadas construcciones que están desapareciendo y un día desaparecerán del todo. Lo único que no desaparecerá es el reconocimiento al trabajador, al modesto hombre del pueblo que, en lugar de picar piedras, imaginó que estaba construyendo catedrales.

